

Félix Armando Núñez

Canciones de todos los tiempos

I

NADIE SABE



NADIE sabe qué fuerza misteriosa
pone a temblar la estrella, abre la rosa
y da a tus ojos tanto resplandor,
ni sabe nadie ni sabrá jamás
por qué si nunca, nunca me querrás
sólo por ti me abrasaré de amor.

Ningún poeta sabe cómo el verso
capta una onda sutil del universo
o un latido fugaz del más Allá,
ni por qué aquél que ama y no es amado
espera siempre algo inesperado:
el milagro de amor que no se hará.

Pero la estrella en el azul titila,
se entreabre la rosa, y tu pupila

derrama deliciosa claridad;
y bajo tu mirar, mi pensamiento
es un vasto jardín de eucantamiento
donde se abre una flor de eternidad.

II

LA HERMANITA MENOR

In memoriam

No te he visto nunca, y ya te has ido.
Tu carita no sé cómo era.
Planta tierna, arbolito herido
que no enfloró la primavera.

Quiero soñar que Dios existe:
quiero aún soñar cosas bellas.
Para aclarar mi alma triste
hazme un ramillete de estrellas.

Una guirnalda que el camino
me alumbre con un fulgor largo
y vuelva la gracia del trino
sobre mi corazón amargo.

Si, asombrada de tantas rosas
irás por una azul orilla:
Cuéntanos algo de esas cosas
de paraíso y maravilla.

Espero tu voz de querube
que no te pude escuchar:
tendrá una dulzura de nube
en la calma crepuscular.

O bien será como el murmullo
que hace la brisa mañanera
cuando se abre el primer capullo
al beso de la Primavera...

Hermanita, ¿por qué viniste
a nuestro mundo tan pequeño?...
Quiero soñar que Dios existe,
y te abrió hoy su jardín de sueño.

III

ALBUM

Abrirás este álbum en un día lejano,
cuando la tarde apenas las estancias alumbra.
Un ensueño de Schumann gemirá en el piano.
Estará la Delicia cautiva en la penumbra.

Mi verso envejecido como una flor marchita,
a la luz que amortigua una pantalla rosa
susurrando el encanto de tu alma exquisita
volará en el silencio cual una mariposa.

Y como un cuento que abre la gris melancolía
ese verso animado bajo la luz de rosa,
cantará: «Fué un poeta doliente que quería
vivir en el recuerdo de una mujer hermosa».

IV

FATALIDAD

Así como yo quiero a quien no me ama
me quiere una mujer que yo no quiero.
Mi corazón se muere ya en la trama
de este doble cariño pordiosero.

Pienso que para esta ternura mía
sería mucho una carta o una mirada,
y me remuerde la actitud tan fría
que guardé con la pobre enamorada.

Y como la otra noche me decía
cosas de amor que oí sin emoción
vi reflejarse en mí a la amada mía
y me partió la pena el corazón.

Esta noche que estoy sufriendo tanto
diré a la que me ofrece su querer
las frases exaltadas hasta el llanto
que yo quise escuchar de otra mujer.

V

CANSANCIO

Quiero perder el tiempo, andando, andando
vagamente mirando
esta tierra de niebla, ya perdida
para mi corazón.

Quiero perder el alma y la canción
que el alma, sin mirar, trajo a la vida,
andando, andando, andando,
vagamente mirando
esta tierra de niebla ya perdida.